

Edición de
Dra. Mirian Pino
Dra. Irene Audisio
Mgtr. Ma. Trinidad Cornavaca



Los lenguajes de las memorias y los derechos humanos en el Cono Sur 1970-2022

Los lenguajes de las memorias y los derechos humanos en el Cono Sur

1970-2022

Mirian Pino
Irene Audisio
Ma. Trinidad Cornavaca
Editoras

Los lenguajes de las memorias y los derechos humanos en el Cono Sur 1970-2022
Pilar Calveiro ... [et al.] ; Editado por Mirian Pino ; Irene Audisio ; Ma. Trinidad
Cornavaca. - 1a ed - Córdoba : Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de

Filosofía y Humanidades, 2024.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-33-1807-2

1. Derechos Humanos. 2. Memoria. 3. Lenguaje. I. Calveiro, Pilar II. Pino, Mirian,
ed. III. Audisio, Irene, ed. IV. Cornavaca, Ma. Trinidad, ed.
CDD 323.0982



Diseño de portadas: Manuel Coll

Diagramación y diseño de interiores: Luis Sánchez Zárate

Correctora de estilo: Raquel Robles

Imágenes: Las ilustraciones contenidas en el presente volumen son creaciones de Laura Sosa y fueron cedidas por la artista para este libro.

2024



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 4.0 Internacional.

Memorias difusas: las fronteras en el imaginario narrativo literario de las hijas y los hijos



Por Ramón Inama ¹

Perder la memoria

Los 90 fueron, por un lado, años que se asociaron al inicio de la implementación del neoliberalismo en Argentina, pero además se caracterizaron por una marcada ausencia de políticas públicas de memoria. Más bien al contrario, se pretendió a partir de la denominada “reconciliación nacional” y la banalización de la política, tender un manto de olvido. Las leyes de impunidad (Punto Final, Obediencia Debida y los Indultos) estaban en plena vigencia y quienes habían secuestrado, torturado y desaparecido, andaban libres por la calle, incluso hasta visitando canales de televisión y dando testimonio de hechos aberrantes sin la más mínima consecuencia. Tal vez por ese motivo, en esos mismos años se terminó generando como respuesta a esa falta, la interpelación política como forma predominante de parte de la agrupación HIJOS, en lugar de herramientas o expresiones artísticas. La política antes que la literatura, o la literatura sublimada en las consignas, en los volantes, en los discursos, en otras formas. Era necesaria una palabra política, una respuesta contundente frente al show mediático de la impunidad, la asunción de cierta identidad vinculada a las víctimas de manera directa, trayéndolas al presente, rescatándolas del silencio y el olvido, y reafirmando a partir de esa palabra, la necesidad de justicia.²

Los testigos de la denominada primera generación³ comenzaron en ese marco un recorrido en el que se revalorizó su lugar en el

1 Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata ramoninama@gmail.com

2 La sigla de H.I.J.O.S (hijos por la identidad y la justicia contra el olvido y el silencio) resume de algún modo y de manera explícita todas esas necesidades por parte de un sector de la sociedad.

3 En el caso de Argentina se denomina primera generación a la que fue contemporánea a la dictadura cívico militar entre los años 1976 y 1983, y por consiguiente en muchos casos, víctimas de la desaparición el secuestro y la

campo social (jerarquizándose su figura a partir de ser portadores de un testimonio). La posmemoria, concepto trabajado por Marianne Hirsch en relación al traspaso generacional de las experiencias traumáticas del Holocausto; y la posverdad como idea de que los hechos objetivos de la historia pueden ponerse en duda a partir de la percepción subjetiva; son dos nociones que actúan en tensión permanente cuando se los cruza con la historia argentina de la última dictadura, sobre todo desde la participación en los juicios de lesa humanidad de los hijos e hijas de desaparecidos; ya que estos nuevos actores desarman, discuten, tensionan la pertinencia de esas concepciones. La posmemoria, entra en conflicto a partir de las fronteras temporales en el caso argentino⁴ (a diferencia del Holocausto) entre las denominadas primera y segunda generación, creando nuevas posibles interpretaciones respecto de quiénes son portadores de esa memoria no tan “pos”. El impacto de la aparición de nuevas formas del testimonio ha modificado la configuración de un nuevo tipo de testigo, ha provocado en sí mismo, un debate acerca de sus límites y su implicancia social.

Para Jorge Semprún (1995) la dicotomía estaba entre la escritura o la vida, mientras que para los hijos e hijas la escritura funciona como un complemento, una reafirmación del sentido: es la escritura y la vida. La reparación mecánica, práctica, material de la memoria, sucede como encontrando un orden simbólico que recupera el sentido, o genera la sensación de poder recuperarlo, frente a la catástrofe del sentido que significó la dictadura y sus consecuencias, como propone Gatti (2011) al referirse a la desaparición como una catástrofe que altera radicalmente el lenguaje y la identidad.

En los 90 también se careció de un pasaje de intercambio generacional entre la generación literaria intermedia (que dominó el campo literario con una literatura totalmente ajena al pasado reciente y traumático) y la segunda generación (entre la cual se encuentran las y los hijos), que otra vez atravesaron una orfandad, esta vez de

tortura practicada por el terrorismo de Estado.

4 Beatriz Sarlo analiza esta cuestión en específico en *Tiempo pasado* (2005), libro en el que desarrolla las particularidades de la historia argentina, a la hora de trasladar el concepto posmemoria en relación a la última dictadura y su diálogo entre las distintas generaciones.

carácter de tradición literaria (otra vez también de “padres a hijos”). Razón por la cual se puede inferir que la literatura después de los juicios, aparece con esa ausencia de paternidad, lo que le quita de encima mandatos, herencias o mochilas literarias. No así, políticas o históricas.

Se puede plantear como hipótesis que la realidad identitaria, su experiencia concreta (como hijas e hijos de desaparecidos) funciona también como un legado a recomponer (ese legado tampoco está claro, también es difuso, sea de reafirmación o sea de confrontación), ya que se trata de algo que se heredó fragmentariamente.

En los hijos la memoria, si bien remite a un pasado, es algo que se construye hacia adelante, en el futuro en el que se irán agregando recuerdos propios o ajenos, recuperados en distinto tiempo, y que van llenando los huecos de ese pasado que nunca se completa.

Una de las últimas expresiones artísticas de este tipo (cinematográficas en este caso) es el documental de Nicolás Prividera *Adiós a la memoria* (2020), en el que se exploran las consecuencias de una enfermedad degenerativa que aqueja a su padre, ya un adulto mayor, que empieza a perder la memoria. La película se construyó a partir de registros fílmicos tomados por su propio padre de manera casera, y que Nicolás contrapone cruzando el relato familiar con la historia política argentina, que más de una vez prefirió el olvido a la memoria.

En este trabajo elegimos esta obra precisamente porque de alguna manera sobrevuela sobre esta idea de memoria difusa o de frontera entre el olvido y la memoria, que más allá de su anclaje subjetivo en la enfermedad del padre, no deja de simbolizar en parte, ese mandato de contarle todo o de saberlo todo con el que ha cargado esa generación de sobrevivientes respecto de los desaparecidos y sus herederos inmediatos: sus hijas e hijos.

Si a partir de los hechos traumáticos que se viven en una sociedad es imposible el olvido, somos responsables como sociedad de que no podemos olvidar, de que existe de alguna manera una necesidad de transmisión de esos hechos. Pero sosteniendo ese lugar de memoria agujereada y no exigiendo a los testigos que todo el tiempo recuerden todo.

Pero de ahí, frente a tamaña responsabilidad, viene la pregunta: ¿Cuánta verdad puede soportar una sociedad? Las marcas de ese

pasado se pueden encontrar en muchas de las declaraciones de los testigos de esa primera generación, los testigos directos o que vivieron esas experiencias o que detentaban el lugar del testimonio total y objetivo. Ese peso, ese mandato que cargaba sobre las espaldas las víctimas, se ve tensionado en esta película de Prividera, en la que su padre, como sobreviviente, se ve aquejado por esta especie de ambigüedad que genera esta memoria borrosa en forma de neblina.

Ante la imposibilidad de exigirle a su padre el recuerdo de todo, el hijo acompaña o responde con su herramienta artística: una película documental que trata de recomponer el sentido con los fragmentos que exhibe. Como bien lo dice el propio autor, esta no es una película sobre la enfermedad, es el intento por recuperar una memoria social. Porque “no hay memoria puramente personal”, insiste Prividera, “toda memoria es social, no hay memoria puramente personal, toda memoria se construye en diálogo con los otros, sea la memoria familiar, la memoria social, la memoria histórica. Siempre hay un elemento comunitario en esa construcción.”⁵ Entonces estamos también ante la posibilidad de que toda reconstrucción de la memoria en términos personales constituya también una recuperación del sentido de esa memoria en términos colectivos.

Que el olvido tome el cuerpo de su padre (en Adiós a la memoria) es una realidad concreta y a la vez un elemento muy simbólico, que frente a los hijos e hijas no puede pasar desapercibido. El deber de recordar es un mandato social, pero que no se sostiene (¡porque no se puede!) todo el tiempo con la misma intensidad ni con el mismo consenso.

Territorios literarios de frontera

Emiliano Guido plantea acerca de su novela Treinta mil veces te quiero, y de los 90, cómo se definía HIJOS en aquel entonces:

Era un torbellino de emociones, de acciones políticas, de discusiones, y también creo que vivíamos en un doble anclaje temporal, vivíamos los 90 pero teníamos en nuestras espaldas los 70. Apenas habían pa-

5 Nota publicada en el diario Página 12 el 30 de octubre de 2021. <https://www.pagina12.com.ar/378089-nicolas-prividera-toda-memoria-es-social-no-hay-memoria-pura>

sado 20 años de los 70. Dos décadas muy fuertes y muy contrapuestas. Se mezcla un poco todo, pero lo que intenté fue rescatar el aspecto más fuerte, la reivindicación política de nuestros padres y madres.⁶

En la misma entrevista ampliaba este concepto diciendo: “Los 70 tienen que incorporarse al debate político. No quiero que se tome esa historia como algo descolgado. No fue ni mejor ni peor que otros momentos. Es parte de la lucha que como pueblo venimos dando. El cinismo de los 90 se colaba también desde lo político, en los vínculos, en lo social colectivo. La política era mercantilizada y muy mal vista. Fue el primer gran auge cultural y exacerbado del individualismo acérrimo como fórmula del éxito. Las y los hijos, sin una gran formación y casi de manera intuitiva, no supimos o no quisimos acoplarnos a lo que era ese sentido de época. Y esa (aunque tildada muchas veces de nostálgica e infantil), fue una manera de resistir.”

En esa misma dirección, otro punto de partida de este trabajo pretende problematizar cierto sentido común o cristalizado en el que se ha encasillado muchas veces a la tarea de los hijos e hijas de desaparecidos, calificándola como fragmentaria, difusa o velada. Una serie de categorías que, si bien se corresponden con ese tipo de construcción de la memoria, ha limitado el análisis de las distintas y variadas formas que vienen teniendo esas construcciones.

La clasificación ha sido más problemática que beneficiosa, a la hora de poder entender su recorrido de manera más abarcativa. Por lo tanto, lo que se propone aquí es plantear cómo fue modificándose la manera de decir o expresar los discursos desde los inicios de la organización HIJOS hasta la aparición de las denominadas literaturas de hijos. Cuando lo que hubo fue una transformación permanente, un pasaje de un lugar a otro en distintas disciplinas, y eso más que una falta ha sido, al revés, un valor en sí mismo.

La pertenencia o no al campo de la literatura, la aprobación cultural o la legitimación literaria de estas producciones, queda para el análisis crítico literario desde el propio campo. Ya se verá si las novelas, testimonios autobiográficos, escrituras del yo, literatura de

6 Entrevista realizada a Emiliano Guido el 6 de agosto de 2022 (ex integrante de HIJOS La Plata) en el programa radial HIJOS de 30000 en FM 97 UNE de la provincia de Buenos Aires. <https://ar.radiocut.fm/audiocut/emiliano-guido-eramos-un-colectivo-politico-en-plenos-90-tenia-algo-decir-sobre-70/>

la memoria, o simples relatos y narraciones, trascienden más allá de su origen testimonial.

Lo que se intenta es precisamente resignificar ese concepto de frontera difusa recuperándolo como un valor positivo, que caracteriza puntualmente a estas narraciones, ya que están permanentemente en movimiento desde un lugar hacia otro, atravesando las fronteras del tiempo, de quiénes son los portadores de la verdad dentro de ese relato. Lo que se quiere explicar aquí es cómo determinado relato trasciende las barreras de la producción individual para instalarse a mediados de los 90 en lo que eran las producciones más artesanales, pero con un alto contenido simbólico y escrito a través de los distintos dispositivos o manifestaciones que en ese momento tenía HIJOS como organización (consignas, revistas, entrevistas, testimonios en los homenajes o actos vinculados a la memoria) y que de alguna manera van incorporando al lenguaje, habilitando posibles formas de utilización posterior, en las narraciones que van a venir después.

Estábamos en un contexto donde el abandono de la trama y el punto de fuga hacia el exotismo eran dos de las características más representativas, podríamos decir, de la literatura consagrada a mediados de los 90. En la cual también existía un puente no atravesado entre estas hijas e hijos de la generación de los 70, y una generación de escritores intermedia que estaba allí habilitando o siendo parte de lo que se podría denominar el campo dominante de la literatura argentina.

La literatura otra vez, en este caso en la pluma de Emiliano Guido nos ayuda a definir mejor aquel contexto:

En el epílogo de nuestras fiestas, mientras levantábamos vasos sucios del piso, o a la vuelta de las marchas, colgados en un vagón del Roca, solíamos cantar los himnos de Montoneros y el ERP, coreábamos “patria o muerte” o “A vencer o morir por Argentina” en un estadio pandémico, vacío; ya no había guerrilla, ni cuadros revolucionarios, menos la posibilidad cierta de la liberación nacional; pero estábamos nosotros, sus hijos, disimulando la derrota. (Guido, 2022, p.52)

Al decir del psicoanálisis, todo lo apasionante que puede tener habitar la lengua, es en la medida que haya cosas que no podemos nombrar. Y qué mejor ejemplo para ello que el derrotero de las hijas e

hijos de desaparecidos allá por los años 90, cuando nombrar ciertas cosas parecía absolutamente imposible. Y ese no poder nombrar fue el primer paso dado. Nombrar a ellas y ellos con sus nombres propios, con su filiación política, con la historia que se les había arrebatado a cada una de sus vidas.

En la novela de Emiliano Guido hay un retorno a un pasado, pero propio. Si bien tiene ataduras inevitables con los 70, es un libro que abraza los noventa, desde un nosotros con una enorme lealtad a lo que fuimos, explicitando nuestras flaquezas, nuestros desvíos, pero por sobre todo la intensidad y la completa entrega a lo que hacíamos.

Unos años después dejaría de estar en HIJOS. Participé, luego, en otros espacios de militancia. Sin embargo, nunca volví a sentir ese fuego que brilló en Cabalango y en otros trips vividos con la agrupación. La política, y quizás también mi corazón, comenzaron a ser algo más rutinario y frío. Un juego de egos y especulaciones. Esas llamas quedaron atrás. Solo la literatura me devuelve, de a chispazos, algo de aquel fuego. Si no se puede dinamitar la realidad, es reconfortante, al menos, ver estallar el lenguaje. (Guido, 2022, p.83)

Es motivo de debate si esta literatura tiene un nombre, una categoría, cuáles son sus límites entre lo testimonial, lo biográfico, lo catártico y la estética o el brillo de una esmerada literatura. “La ficción calma”, dice Juan Aiub, escritor hijo de desaparecidos:

No me imagino cómo sería no escribir, más allá de publicar o trascender. Es un lugar para callar algunos ruidos. En términos literarios hablamos de hijos en términos de generación, durante mucho tiempo fuimos grandes escritores de volantes y panfletos o de documentos. Y eso ha atentado con nuestra ficción tal vez. Bruzzone decía que creía haber escrito algunas de las cosas que escribía porque no había militado en HIJOS.⁷

La literatura es un campo más íntimo, no cabe dudas, pero de alguna manera la existencia de HIJOS como identidad, ha funcionado como satélite real de experiencia, que más allá de si se haya participado allí o no, ha marcado un punto desde el que cada escritora o

⁷ Entrevista realizada a Juan Aiub el 2 de junio de 2018 (integrante de HIJOS La Plata) en el programa HIJOS de 30000, emitido por la FM de Radio Universidad Nacional de La Plata. <https://ar.radiocut.fm/audiocut/los-libros-de-la-buena-memoria-por-ramon-inama-juan-aiub-nosotros-a-nuestro-modo-vencimos>

escritor pudo posicionarse. Reafirmando o discutiendo sus paradigmas, por supuesto. Pero siempre se encuentran en esa literatura, las marcas disruptivas que HIJOS aportó al lenguaje sobre la memoria, al discurso, a la posibilidad de narración y ficción que empezaría a cuajar y aparecer tiempo después.

No hay respuestas definitivas, pero lo que puede observarse a lo largo del tiempo es que HIJOS ha podido aportar en cada momento una herramienta más para la elaboración del discurso. Para que se pueda decir lo que hasta ese momento no se podía. En los 90 el escrache frente a la no justicia. La reafirmación de los nombres y la identidad ideológica de madres y padres, frente al anonimato detrás de expresiones (necesarias, pero no por eso menos generalizadoras) como los 30000 o esa generación maravillosa.

En síntesis, es difícil pensar en estas literaturas sin el contexto previo de la disputa por ciertos sentidos de la memoria por parte de HIJOS como colectivo u organización. E incluso su posterior presencia en los juicios de lesa humanidad, en la que muchos de los testimonios aportados por hijas e hijos son verdaderas piezas en las que el discurso deambula en las fronteras del ensayo, la reconstrucción histórica y la poesía.

Para los hijos no es problema mostrar las lagunas y los huecos, de esa materia está hecha su vida. Por lo tanto, se reafirman desde ese estado fragmentario para exponer su verdad, en permanente estado de construcción.

Referencias bibliográficas

Gatti, Gabriel. (2011). *Identidades desaparecidas. Peleas por el sentido en los mundos de la desaparición forzada*. Buenos Aires: Prometeo Libros

Guido, E. (2022). *Treinta mil veces te quiero*. Buenos Aires: Azul Francia.

Hirsch, Marianne. (2021). *La generación de la posmemoria*. Madrid: Carpe Noctem.

Sarlo, B. (2005). *Tiempo pasado: cultura de la memoria y giro subjetivo una discusión*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno editores.

Semprún, Jorge. (1995). *La escritura o la vida*. Barcelona: Tusquets editores.